



MADRID DEL NUEVE LARGO

Hay una cosa que está clara. Ultimamente la gente se mata mucho en Madrid. Uno se sienta al solecito de la mañana en el parque, abre el periódico y comienza a crepitar una ensalada de tiros entre las manos: atracos a la Banca, asaltos a las gasolineras, robos con escalo en los honrados establecimientos de la clase media, ajustes de cuentas en el descampado, disparos en la madrugada que rompen después del arqueo el sueño feliz de nuestros burgueses. Uno ignora si las pistolas se venden ya en los estancos pero el hecho es que aquí todo el mundo va armado. Y en Madrid se exhibe con facilidad un nueve largo para poder aparcar el Simca.

Por lo visto en nuestro país han pasado ya a la historia los navajazos a la luz de la luna entre olivares, el hurto famélico y el robo de cepillo de catedral vigilado por canónigo chantre. Galdós y García Lorca se han quedado sin tema. Los héroes de Lorca, aquellos gañanes de pana con navaja en la cintura de mimbre, que resolvían el mal de amores abriendo una flor negra en el hipocondrio del contrario; aquellos gitanos verdes que ensangrentaban el Guadalquivir haciendo relucir como peces los cuchillos bajo el sol de la justicia, todos esos trabajan ahora en cualquier «Ensidesa», fichan a las ocho en la empresa como dioses morenos y los domingos salen al campo con el utilitario, tortilla de patatas, niños legítimos y cacharros de plástico. Los personajes de Galdós ahora están engolfados con las quinielas; los patios de vecindad huelen a finoléum y a cera Johnson, que ha tapado el perfume a guiso de coliflor. En estas circunstancias también el crimen se ha atemperado al moderno diseño industrial.

No hay un día que el periódico no venga manchado con jugo de tomate como las películas malas. La gente hoy se mata mucho y con técnicas muy modernas, cualquiera lo diría. Y es que nuestra tradición no da ya ni para mantener a la vieja usanza protegido por la Ibérica navaja ese honor que es patrimonio del alma. Matar con pistola del nueve largo o con morro de coche o con rifle de cañón recortado no encaja con las razones que pueda tener un señor morenito y airado. Por estos parajes donde el sol aprieta hay que solventar las cuitas con la estaca de siempre. De lo contrario Madrid tiene que reformar el escudo: talar el madroño y ponerle al oso una parabellum en el cinto.

VICENT

